

La odisea de Kobe Bryant

INOCENCIO
F. ARIAS



A sus 25 años, **Kobe Bryant**, el mito del baloncesto de Estados Unidos se enfrenta a su ser o no ser. El próximo viernes se abre en Colorado un proceso en el que se le acusa de violación. Si es considerado culpable podría ser condenado a cinco u ocho años lo que sería un golpe funesto para su carrera. Si es absuelto proseguirá una trayectoria que lo puede convertir en el mejor jugador de esta década. El proceso, que durará unas cuatro semanas, será seguido avidamente en Estados Unidos y robará páginas e imágenes a la propia campaña presidencial que entra en su momento álgido. Deportivamente, la estrella está en la cumbre. Ha conseguido que su club, los Angeles Lakers despidan al otro monstruo del conjunto, **Shaquille O'Neal** e incluso al entrenador: **Bryant** no se entendía con ellos.

Hace algo más de un año **Bryant** acudía a una clínica deportiva de Colorado para curarse una lesión. Una noche, una camarera de 19 años del hotel en que se alojaba se presentó en la Policía manifestando que acaba de ser violada por el jugador. **Bryant** fue arrestado, dejado en libertad bajo fianza y procesado. El deportista, que declaró que había dormido con la joven con total consentimiento de ella, ha contratado una legión de reputados abogados y detectives mientras el asunto saltaba llamativamente a los medios de información y los seguidores de los Angeles Lakers cerraban filas detrás de su ídolo.

Los abogados lograron que se les entregara la ropa interior de la joven y sostienen que poco

después de dejar la habitación de **Bryant** durmió con otros dos hombres. Tratando de debilitar la acusación airean que la joven está hambrienta de publicidad porque quiere ser cantante y que es conocido que tiene una vida sexual agitada. Tratan así de presentarlo como un caso típico de alguien que duerme con una persona célebre, le pide dinero para no airearlo y al obtener una negativa recurre a la acusación de chantaje.

El tema ha acabado por politizarse. **K. Bryant**, que hasta ahora a diferencia de otras estrellas del deporte había llevado una vida sin sobresaltos, es negro, la joven supuestamente violada blanca. El caso apasiona y se extraen conclusiones de todo tipo. El fiscal que presentó los cargos contra **Bryan** ha dimitido. En Los Angeles se comenta que en Colorado, donde será raro que haya muchos jurados de raza negra, el baloncestista lo tiene cuesta arriba. La defensa se muestra confiada en que podrá probar que todo es un «patraña».

Lisa Smith, una catedrática penalista que en el pasado fue fiscal en abundantes casos de delitos sexuales, dice que todo «parece marchar en la buena dirección para Bryant pero que todo abogado sabe que la marea puede cambiar en cualquier minuto». Los Angeles Lakers y el puñado de equipos que se disputaron la ficha de **Bryant** cuando en Junio concluyó su contrato parecen haber apostado por la inocencia del jugador. Los jurados, con todo, tienen a partir del viernes la palabra. Seguro, dada la potencia mediática de EE UU, que la oiremos.

HOJA DE CALENDARIO

El retorno de la economía física

PEDRO VILLALAR

La globalización, junto con su aliada indispensable, la acelerada innovación tecnológica que ha dado lugar a la sociedad de la información, nos ha hecho creer por un momento que la economía virtual había sustituido a la economía física. Que la investigación y el desarrollo, el celeberrimo I+D, iban a tener la virtud de suscitar el progreso real del mundo, impulsando primero a las sociedades opulentas hacia un bienestar ilimitadamente creciente y arrastrando después al resto del planeta, a los eufemísticamente llamados países en desarrollo.

Pero esta lucubración, que durante unos pocos años ha llegado a embriagarnos y a sumirnos en un gran optimismo, se ha demostrado falsa: justo cuando comienza la recuperación de la economía virtual tras el pin-

chazo de la burbuja tecnológica (la salida a bolsa de Google es la prueba de ello), estamos comprobando cómo nuestro porvenir está estrechamente ligado a la industria extractiva, al sector primario, al petróleo. La escasez energética, que dispara los precios, condiciona decisiva e irremisiblemente nuestro crecimiento, y el mercado del crudo, extremadamente sensible a la geopolítica, será al cabo el que nos condene o nos redima.

Los hechos que están acaeciendo nos demuestran, en fin, que bien está que centremos los esfuerzos, públicos y privados, en los desarrollos de la alta tecnología, pero sin olvidar la prosa de la economía real: el desarrollo de energías de sustitución es cuando menos tan vital y urgente como la extensión de las redes de banda ancha o de la telefonía de tercera generación.

Los españoles que liberaron París

MANUEL
LEGUINECHE



El primer blindado que llegó a la plaza del Ayuntamiento de París se llamaba *Guadalajara*. Se trataba en realidad de un vehículo oruga, un *halftrack*. Lo conducía el vasco **Abenza** y lo tripulaban **Blanco** y **Baños**, con **Ritter** al mando. Lo cuenta el historiador **Antonio Vilanova** en *Los olvidados*.

Todos ellos, los liberadores de la primera hora, la punta de lanza formada por unos ciento cincuenta españoles republicanos, de un total de 3.500, pertenecían a la Segunda División Blindada del general **Philippe Leclerc**, gran militar y gran persona, un hombre de honor. Los españoles, los de la Novena, le adoraban, lo que no puede decirse de otros jefes y oficiales franceses. Le acompañaron desde las profundidades de África, desde el Chad hasta Inglaterra vía Casablanca (Marruecos), para saltar con él al continente.

El historiador Pons Padres nos contó hace treinta años que los primeros disparos que las fuerzas aliadas hicieron en París se efectuaron desde el blindado *Ebro*, mandado por el alférez canario **Campos**, que conducía el barcelonés Bullosa.

Guernica, Belchite, Don Quijote, Madrid, Brunete, Teruel, además de *Guadalajara*, se llamaban los vehículos oruga que primero entraron en París. Los de la Novena Compañía los bautizaron en Inglaterra poco antes del desembarco en Normandía. «Hubo infinidad de sugerencias y no pocas discusiones –confesó Federico Moreno a Pons–, había sobre el tapete nombres para todos los gustos, *Barcelona, Aragón, Santander, La Mancha, CNT-FAI, Durruti, la Pasionaria, Jarama, Zaragoza, Alcubierre*. Al mío, a mi auto-blindado, le pondremos *Don Quijote*, porque ese es el papel que estamos desempeñando desde que salimos de nuestra tierra».

El recibimiento a los españoles en Argeles y otros puntos del sur de Francia al terminar la Guerra Civil no pudo ser más inhospitalario. No lo olvidarán nunca. Esos mismos españolitos se hallaban ahora en el corazón del París apenas liberado de los nazis.

Los primeros franceses que llegaron hasta las posiciones de los españoles, al mando del teniente Amado Granel, de Burriana, corrieron a saludar a los tripulantes de los carros de combate. «No hablan muy bien el francés», comentó uno de ellos. «Claro, como que somos españoles alistados en la división Leclerc». En las cercanías del Arco de Triunfo patrullaban Izquierdo y **Piñeiro** cuando se les acercó una muchacha. Se los comió a besos. «Eres –le dijo a **Piñeiro**, el gallego–, el primer soldado francés al que beso». El sargento **José Cortés** resultó herido en una escaramuza en la plaza de la Concordia, lo mismo que **Elías**. El tanquista andaluz **Zubieta** y el cántabro **Solana** salieron ilesos.

Ocho meses después del desembarco de Normandía, las fuerzas alemanas se batían en retirada, vadean los ríos cubiertos de caballos muertos y de carros de combate, como latas de sardinas abiertas. El general estadounidense Patton, al frente de sus carros Sherman, avanza en abanico hacia París. *Alto*, le ordena el general **Eisenhower**. El honor de la liberación de la capital le debe corresponder a **Leclerc**. Así se lo ha prometido el comandante supremo alia-



do, al general **De Gaulle**.

Al flemático general **Leclerc**, una vez firmado el cese del fuego por el general alemán **Choltitz** (París no ardió) después de una jornada impresionante, sólo se le ocurrió decir: «Maintenant, ça y est» (*ya está*). Los aliados han entrado en la primera de sus capitales ocupadas. Entre los 42 soldados de la Segunda División Blindada muertos en la liberación de París no figuraba ningún español. Días después el general **De Gaulle** aparecía en el balcón del Ayuntamiento para pronunciar sus famosas palabras: «París ultrajado! París martirizado! París liberado!». La que le rindió honores en el Arco de Triunfo fue la Novena, la de los españoles, con los autoblandados y sus tripulaciones desplegadas a la izquierda. Luego, fueron 'los olvidados' hasta que el 60 aniversario los ha rescatado de las sombras de la historia. Tan sólo Roig queda vivo.

El escritor **Ernest Hemingway**, con dos cantimploras, una de vermú y otra de gin colgando del cinto, se adelantó a todos, salvo a sus amigos españoles, que ya estaban allí, en los suburbios de París, cuando él llegó. «Se entretenían cantando. Estaban felices y alegres los valientes españoles. Los alemanes eran pan comido».

En la población de Antony los republicanos españoles eran aclamados porque «dieron muestras de un valor extraordinario». Todos se empeñan en proteger a **Hemingway**. El escritor limpió sus prismáticos: «Se me hizo un nudo en la garganta. Ante nosotros se ofrecía, gris y hermosa, la ciudad que más quiero».

XIM

